

LA VOZ DE LA
TROMPETA
EN EL MONTE
DE DIOS

*Viernes, 9 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

LA VOZ DE LA TROMPETA EN EL MONTE DE DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 9 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y ver el tiempo que estamos viviendo, y así ser preparados para pronto ser transformados, conforme a la promesa divina.

Para lo cual quiero leer en el libro de Hebreos, capítulo 12, versos 18 en adelante, donde nos habla el apóstol San Pablo; dice de la siguiente manera:

“Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy

espantado y temblando;

sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo.

Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvenciones.

Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencional, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

porque nuestro Dios es fuego consumidor”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestras almas, y nuestras almas con Su Palabra, y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es “LA VOZ DE LA TROMPETA EN EL MONTE” o “LA VOZ DE DIOS EN EL MONTE”.

Aquí, en este pasaje, San Pablo refiere lo que sucedió en el monte Sinaí, cuando Dios llevó al pueblo hebreo al monte Sinaí. Y cuando ellos estuvieron en el monte Sinaí y Dios le dio la Ley al pueblo hebreo, allí ellos estaban en

un gran momento, en un momento importante, en donde ellos estaban escuchando la Voz de Dios; y recibieron la Ley Divina, dada por medio del profeta Moisés, al cual Dios usó para esa misión¹.

El pueblo hebreo había llegado al monte Sinaí después de su liberación, la cual encontramos que ocurrió con la Pascua; durante la tarde del día 14 mataron la pascua, durante la noche del día 15...

Siempre la noche (de cada día), en medio del pueblo hebreo, comienza primero la noche (de cada día) y después el día. Por eso es que en el libro del Génesis dice: “Y fue la tarde y la mañana el día primero”². “Y fue la tarde y la mañana el segundo día”³. “Y fue la tarde y la mañana el tercer día”, y así nos menciona primero la tarde y después la mañana; porque un día siempre, conforme al Génesis y conforme a las costumbres hebreas, los días comienzan en la tarde y terminan en la otra tarde; o sea, cada día es de tarde a tarde.

O sea, digamos, de las 6:00 de la tarde a las 6:00 de la tarde próxima (a las 6:00 de la próxima tarde). Y para eso, tiene que transcurrir: de las 6:00 de la tarde en adelante, vienen las tinieblas, viene la noche; y después encontramos que eso llega digamos que hasta las 6:00 de la mañana (en algunas temporadas); y de las 6:00 de la mañana en adelante comienza la parte clara de ese día; hasta que llegue a las 6:00 de la tarde, digamos (pues en algunos días oscurece más temprano que en otros, pero para tener una hora y podamos así tener como referencia esa hora de las 6:00 de la tarde). Y podemos ver que cada día, la primera parte que tiene, de 12 horas, es la noche, y

1 Éxodo 19 y 20, Deuteronomio 5

2 Génesis 1:3

3 Génesis 1:6

después tiene 12 horas de claridad, que se llama “día”.

Ahora vean cómo, así para el pueblo hebreo: ellos comieron la pascua durante la noche, la parte oscura del día 15; y luego, en la parte clara del día 15, en la mañana, ellos salieron libres para ir hacia la tierra prometida.

Durante la noche estaban muriendo los primogénitos de los egipcios; y todo hebreo y toda casa de la familia de los hebreos que no tuviera la sangre del cordero pascual aplicada en su puerta, en el dintel y en los postes, y no tuviera el cordero dentro, comiéndose ese cordero, la Escritura nos dice que la muerte entraría a esa casa.

Pero conforme a lo establecido por Dios al profeta Moisés y a través del profeta Moisés para el pueblo hebreo, las casas de los hebreos tenían el cordero pascual y tenían también la sangre aplicada en sus puertas; y durante la noche ellos estaban muy reverentes, comiendo el cordero pascual; o sea que no estaban durmiendo sino estaban vigilando. Y encontramos que estaban ellos preparados, con su ropa puesta, sus zapatos puestos, su bordón listo, todo, para salir en la mañana, pues Dios dijo que no salieran de sus casas hasta la mañana. Vamos a ver, en el Éxodo, capítulo 12, versos 12 y 13, nos habla de esto, dice... Capítulo 12, verso 21 y 22, dice:

“Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana”.

Aquí podemos ver cómo estableció Dios para el pueblo hebreo la fiesta de la Pascua.

Y esta fiesta de la Pascua es tipo de Jesucristo muriendo en la Cruz del Calvario; porque Él es el Cordero de Dios, el Cordero Pascual, que fue sacrificado en la víspera de la Pascua, allí en medio del pueblo hebreo; y estuvo muerto durante toda la noche de ese día 15, día de la Pascua (pues la noche comienza primero); y luego también lo encontramos en la sepultura todavía, durante el día del día 15; y luego no sabemos nada tampoco durante la noche del domingo 16 (pues la noche comienza primero).

Por lo tanto, de las 6:00 de la tarde del sábado, luego de pasada la luz del día (del día sábado), viene la tarde y viene la noche del domingo 16; y no se sabía nada acerca de Cristo. Pero ya en la mañana del domingo, ya pasada la noche (porque la noche de cada día es primero, y después viene el día, viene la parte clara), ya en la parte clara del día domingo, o sea, bien temprano en la mañana del domingo, del día 16 del mes de Nisán, Jesucristo apareció resucitado: la tumba ya estaba abierta y los ángeles, dos ángeles, estaban allí sentados esperando la llegada de las personas que iban por Jesús, o sea, Sus discípulos.

Y cuando llegaron algunas de las mujeres para colocar las especias que colocaban sobre los cadáveres para la preservación, no estaba allí Jesús: la piedra ya había sido removida; y estaban allí dos ángeles en la cueva, allí en la tumba de Jesús, y dijeron a las mujeres: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Ha resucitado, no está aquí”. Vieron el sudario de Él, en el cual había sido envuelto, pero allí no estaba Jesús.

Los ángeles les dijeron: “No está aquí, ha resucitado. Y dijo que les vería (a Sus discípulos) en Galilea. Vayan hasta allá para que le vean”⁴.

4 Mt. 28:1-7, Mr. 16:1-8, Lc. 24:1-12, Jn. 20:1-10

También encontramos que se vio con ellos en Jerusalén: cuando resucitó, se vio con algunos de ellos; con las mujeres que le vieron resucitado: María Magdalena y otras también; y luego también con los caminantes de Emaús, una aldea cercana a Jerusalén; y vean ustedes cómo en la mañana del día domingo había resucitado⁵.

Ahora, vean que ese es el día en que se ofrecía la gavilla mecida delante de Dios; y ese es el día de la resurrección de Cristo.

Desde ese día en adelante, se contarían siete semanas de días, o sea, 49 días (desde el día 16 hasta el día correspondiente para el cumplimiento de esas siete semanas); y luego vendría el día 50, el día en que se ofrecería a Dios el nuevo grano de la cosecha. Dice:

“Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.

De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová”.

Representa, esos panes con levadura, que son las primicias (pues son hechos esos panes con las primicias del nuevo fruto que ha sido tomado)...

Veán ustedes, para ese tiempo, esas gavillas o ese trigo con el cual se hacían esas ofrendas, esos panes, eran del trigo que se había cosechado; porque el trigo era lo último que se cosechaba de los granos.

5 Mt. 28:8-20, Mr. 16:9-18, Lc. 24:13-49, Jn. 20:11-31

Lo primero era lo que representaba a Cristo, lo cual..., lo primero: las gavillas que se tomaban de la mies eran las gavillas de la cebada, lo cual representa a Cristo. Y luego los panes que se ofrecen a Dios como primicias para Dios en el día de Pentecostés, representa la Iglesia del Señor Jesucristo; y es con levadura, porque en la Iglesia estaría tanto el bien como el mal manifestado.

Y ahora vean ustedes cómo el Día de Pentecostés fue el que trajo para los creyentes en Cristo la bendición de la Venida del Espíritu Santo sobre 120 personas. Y lo que había sucedido en el monte Sinaí, en ese tiempo del día de Pentecostés, cuando Dios estuvo en el monte, donde el monte ardía en fuego... allí estaba el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y allí estaba la Voz de Dios hablando y dando la Ley al pueblo.

La Ley fue colocada también en dos piedras, dos tablas de piedras, escritas allí por el dedo de Dios y dadas al pueblo hebreo⁶; pero ahora, el Día de Pentecostés, Dios está dando Su Ley en las tablas del corazón, del alma, de los seres humanos. Allí está produciéndose el nuevo nacimiento de esas 120 personas; así como en el monte Sinaí nació una nación con sus leyes y ordenanzas divinas, y eso fue tipo del Día de Pentecostés para los escogidos de Dios en una nueva dispensación.

Ahora vean cómo en la Dispensación de la Ley, lo que sucedió en el monte Sinaí es lo que sucede el Día de Pentecostés. Y desde el Día de Pentecostés hacia acá hemos tenido el Espíritu Santo manifestado; y la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado viviendo en la presencia de Dios, ha estado viviendo en ese ciclo divino representado en el Día de Pentecostés, o sea, el Día en que el Espíritu

Santo vendría sobre Su pueblo.

Y ahora podemos ver que desde el Día de Pentecostés en adelante hemos estado viviendo en el contenido del Día de Pentecostés, recibiendo las primicias del Espíritu Santo, en donde se obtiene el nuevo nacimiento para cada hijo o hija de Dios, y obtiene así su cuerpo teofánico.

Y luego de ese largo periodo del Día de Pentecostés, encontramos que viene —más adelante— el tiempo de la Fiesta de las Trompetas; pero vean ustedes, primero es la Fiesta de Pentecostés y después vendrá la Fiesta de las Trompetas.

Ahora, en esta Fiesta de Pentecostés, vean ustedes cómo la Voz del mismo que habló en el monte Sinaí estuvo hablando allí por medio de 120 personas las maravillas de Dios; y luego, en el primer mensaje de San Pedro, habló por medio de San Pedro⁷; y eso fue representado en el monte del Sinaí.

Y ahora, esta misma Voz que estuvo en el monte Sinaí hablando, es la misma Voz que ha estado en la Iglesia del Señor Jesucristo hablando, de edad en edad, y dándoles Sus leyes divinas a todos los hijos e hijas de Dios, escribiendo esas leyes divinas en el corazón, en el alma, de cada hijo e hija de Dios; porque en el Nuevo Pacto que Dios establecería con la descendencia de Abraham celestial, Dios escribiría en tablas de corazón humano Sus leyes⁸, así como las escribió en tablas de piedra allá en el monte Sinaí.

Ahora vean, Dios dijo que haría un Nuevo Pacto; y ese Nuevo Pacto es el Nuevo Pacto por medio de Cristo y Su Sacrificio realizado en la Cruz del Calvario, ese Nuevo

7 Hechos 2:14-40

8 Jeremías 31:33, Hebreos 10:16

Pacto que está bajo la Sangre derramada de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso Jesucristo, en la última cena, dijo que aquella copa de vino que Él tomaba y compartía con Sus discípulos era la Sangre del Nuevo Pacto, o sea, representa la Sangre del Nuevo Pacto, y el pan representa Su cuerpo⁹. Él había dicho que el que no comiera Su carne y bebiera Su Sangre no tendría vida permanente en sí¹⁰.

Y ahora vean ustedes cómo en el Nuevo Pacto dado por Cristo en el Monte, no Sinaí, sino en el Monte de Sion (representado allá en el monte Sinaí, pero ahora es el Monte de Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, que es también la Jerusalén celestial, que es el Monte Santo de Dios), en ese Monte encontramos que Dios ha estado hablando, y Él ha estado produciendo el nuevo nacimiento de millones de hijos e hijas de Dios, para así formar el pueblo celestial, el Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así como el Israel terrenal nació allí en el monte Sinaí como nación, donde recibió sus leyes divinas, para ser establecidas en medio del pueblo hebreo, encontramos que es en el Monte de Sion, la Jerusalén celestial, la Iglesia del Señor Jesucristo, que nace el Israel celestial; y recibe las leyes divinas en el corazón, en su alma: son escritas ahí en el alma, en las piedras o tablas de carne del corazón; ya no en piedras literales, sino en las tablas de carne del corazón del ser humano.

Y ahora vean ustedes cómo este Día de Pentecostés o Día 50 ha estado manifestado, ha estado vigente por todo este tiempo, durante todas estas etapas de la Iglesia del

9 Mt. 26:26-28, Mr. 14:22-24, Lc. 22:19-20, 1 Co. 11:23-25

10 San Juan 6:53

Señor Jesucristo; hasta llegar a este tiempo final, en donde los escogidos de Dios del tiempo final reciben también la Palabra de Dios, se opera en ellos el nuevo nacimiento, y vienen a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; y se encuentran en la parte más importante del Monte de Dios.

Y vean ustedes cómo, así como en la parte alta del monte del Sinaí estaba Moisés, así también en la parte alta del Monte de Dios, de la Iglesia del Señor Jesucristo, estará Moisés en el tiempo final: el ministerio de Moisés estará ahí; la Columna de Fuego, que es el Ángel del Pacto, estará ahí también manifestado; y ahí, en la parte alta de ese Monte, todos los hijos e hijas de Dios estarán en el Día Postrero oyendo la Voz de Dios.

Vean cómo la Voz de Dios fue escuchada (¿dónde?) en el monte Sinaí. Y ahora, no estamos literalmente en el monte Sinaí, sino en el Monte de Dios, en el Monte de Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

De edad en edad encontramos que la Voz del Ángel del Pacto, la Voz de Jesucristo en Espíritu Santo, ha estado hablando por medio de Sus mensajeros en cada etapa; y la Voz de la Bocina, del *Shofar*, ha sido más y más fuerte cada día.

Y en este tiempo final, en la cúspide o cima del Monte de Sion, la Voz que estuvo en el monte Sinaí hablando y estremeció la Tierra, en este tiempo final estremecerá no solamente la Tierra, sino los Cielos también; porque es la Voz de nuestro Señor Jesucristo, esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que para el Día Postrero estaría hablándole a Su Iglesia, y estaría llamando y juntando a todos los escogidos, como dijo Cristo en San Mateo 24, verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”.

Esa es la Voz de Cristo por medio de Sus Ángeles, esa es la Voz del Mesías, de Jesucristo por medio de Sus Ángeles, por medio de los ministerios de Moisés y Elías manifestados en el tiempo final en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y esa Voz, que en el monte Sinaí habló para el nacimiento del pueblo hebreo como nación, para este tiempo final estará hablando para la Iglesia del Señor Jesucristo, que en el Día Postrero o séptimo milenio es completada. Cuando los escogidos de Dios del Día Postrero son llamados y juntados, y llega hasta el último de los escogidos, ahí se completa el Cuerpo Místico de Cristo.

Y esa Voz que han estado escuchando, llamándolos en el Día Postrero, va en aumento: cada día, cada momento, va aumentando más y más el sonido de la Trompeta, de esa Gran Voz de Trompeta, va aumentando más y más la revelación divina por medio de la Voz de Cristo en este tiempo final. Y los muertos en Cristo resucitarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y cuando eso ocurra, estará la Iglesia del Señor Jesucristo completa, con cuerpos eternos, como la nación celestial que será la nación celestial adoptada para reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad, no solamente aquí en la Tierra sino en el universo completo.

La Iglesia del Señor Jesucristo, el Israel celestial, ha sido reflejado o representado o simbolizado en el Israel terrenal.

Y ahora vean cómo el Israel celestial recibe su adopción en el Monte de Sion en este tiempo final, cuando

los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados. Y esa Voz de la Trompeta, de esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, irá en aumento cada día, como hemos visto en el monte Sinaí y como pudimos ver también en el Día de Pentecostés.

Y ahora, para este tiempo final, serán presentados a Dios todos los que en este tiempo final pertenecen a ese Cuerpo Místico de creyentes, que son los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Y para eso el Día de Pentecostés produce, para este tiempo, grandes bendiciones; y el Día de Pentecostés es actualizado en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que corresponde al día 50 y también corresponde al año 50.

Por eso es que, así como hubo siete semanas de días para llegar al Día de Pentecostés, al día en que recibirían las primicias del Espíritu...; y de ahí en adelante todos estaríamos en las bendiciones del Día de Pentecostés, recibiendo a Cristo como nuestro Salvador y lavando nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibiendo Su Espíritu Santo, hasta que se cumpla hasta en el último de los escogidos de Dios; y luego viene la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, vean cómo también hubo un año muy importante en medio del pueblo hebreo, llamado el año del jubileo, en donde siete semanas de años transcurrían y luego llegaba el año del jubileo; y en el año del jubileo se llevaban a cabo también estas siete fiestas especiales que Dios le dio al pueblo hebreo. Y en el Año del Jubileo, que es el Año 50, las bendiciones contenidas en esas siete fiestas serán

materializadas en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y por eso, para el Año del Jubileo actualizado, en el cual se tocaba la trompeta del año del jubileo en el mes séptimo, el día 10 del mes séptimo; pero antes se tocaban las trompetas el día primero del mes, y se llevaba a cabo una santa conmemoración al son de las trompetas; todas estas cosas serán actualizadas en el Año del Jubileo.

Y el Año del Jubileo actualizado en la Iglesia del Señor Jesucristo traerá las grandes bendiciones de liberación, en donde seremos libertados, en donde seremos adoptados y obtendremos nuestra transformación, la adopción; es decir, la adopción del cuerpo; o sea, la adopción en donde seremos transformados y tendremos un cuerpo eterno; y reinaremos luego con Cristo con ese cuerpo eterno todos los pertenecientes al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que son los pertenecientes al Israel celestial.

Ahora vean cómo, para este tiempo final, la misma Voz que estuvo hablando en el monte Sinaí, en ese tiempo en que Dios le dio al pueblo hebreo la Ley por medio del profeta Moisés...; y luego, el Día de Pentecostés, se cumplió ese tipo y figura que el pueblo hebreo guardaba cada año, el día 50, contando desde el día en que se ofrecía las primicias medidas ante la presencia de Dios.

O sea que lo que el pueblo hebreo guardaba como una fiesta, y el día de Pentecostés ofrecían a Dios el nuevo grano, eso Dios lo actualizó el Día de Pentecostés con la Venida del Espíritu Santo sobre 120 personas. Y luego 3000 personas recibieron a Cristo como su Salvador, y fueron añadidas a la Iglesia de Jesucristo como 3000 personas, las cuales pues recibieron el Espíritu de Cristo para venir a formar parte de la Iglesia de Jesucristo.

Ahí podemos ver el nuevo grano siendo ofrecido a

Dios, ahí están las primicias de la cosecha del trigo; y el trigo representa todos los hijos e hijas de Dios.

Y ahora, por cuanto hemos estado viviendo en la bendición del Día de Pentecostés, la bendición del Espíritu Santo, para ese lapso de tiempo, que es llamado la Dispensación de la Gracia, la dispensación para la cual el Espíritu Santo estaría manifestado durante las diferentes etapas o edades de Su Iglesia, encontramos que han transcurrido ya aproximadamente dos mil años, y hemos estado en esa Fiesta de Pentecostés del Día de Pentecostés hacia acá.

Y por otro lado, los 50 días del día de la resurrección de Cristo hacia acá, vean ustedes, que transcurrieron para llegar el Día de Pentecostés, ahora esos 50 días vienen a ser tipo y figura del lapso de tiempo del Día de Pentecostés o del Día de Cristo hacia acá. De allá hacia acá es representado todo ese tiempo en los 49 días, o sea, en las siete semanas de días (siete semanas de días, que son 49 días), y después viene el día 50, el Día de Pentecostés, porque “cincuenta” es “Pentecostés”.

Y ahora, las siete etapas o edades de la Iglesia gentil están representadas en esos 49 días que transcurrieron del día de la resurrección de Cristo hasta el día antes del Día de Pentecostés.

Y eso está también representado, esos 49 días o siete semanas, están representadas esas siete semanas, o 49 días, están representados también en las siete semanas de años que transcurrían antes de llegar el año 50, el año del jubileo. Y esas siete semanas de años representan también el lapso de tiempo de las siete edades de la Iglesia gentil; vean ustedes, siete semanas de años: siete edades de la Iglesia gentil.

Siete semanas de días transcurrieron de la resurrección de Cristo hasta el día antes de Pentecostés, y luego vino el Día de Pentecostés. Y esas siete semanas de días también están apuntando al lapso de tiempo de Cristo hacia acá (o sea, del Día de Pentecostés hacia acá), para luego llegar el Día 50 actualizado en el tiempo final, y Año 50 actualizado en el tiempo final, que es el Año del Jubileo o Año de Pentecostés; en donde lo que sucedió el Día de Pentecostés será actualizado en la plenitud del Espíritu de Dios viniendo a cada hijo e hija de Dios, para ser lleno de toda la plenitud de Dios, y ser transformados nuestros cuerpos, y los muertos en Cristo primeramente ser resucitados en cuerpos eternos, y así estar llenos de la plenitud del Espíritu de Dios; recibir ese nuevo nacimiento físico en un nuevo cuerpo eterno y glorioso, glorificado, para ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, así como el día 50 tuvo la noche primero, y después llegó la mañana del Día de Pentecostés, y en la mañana del Día de Pentecostés vino el Espíritu Santo en cierta hora...; y luego ya, a eso de la tercera hora del día, que es... la primera hora es de 6:00 a 7:00 de la mañana, la segunda hora es de 7:00 a 8:00 y la tercera hora es de 8:00 a 9:00 de la mañana. Ya de 8:00 a 9:00 de la mañana Pedro estaba predicando el Evangelio de la Gracia, y 120 personas que estaban llenas del Espíritu de Dios estaban allí siendo instrumentos de Dios; y creyeron como 3000 personas (sin contar los niños y las mujeres), y fueron bautizados, y fueron llenos del Espíritu de Dios, y fueron añadidos a la Iglesia del Señor Jesucristo como 3000 personas.

Ahora, vean ustedes, todo eso estaba tipificado en

el monte del Sinaí, cuando Dios estuvo allí hablando y dando la Ley al pueblo hebreo. Y luego, para este tiempo final, encontramos que nuevamente volvemos a lo del monte Sinaí, con la Voz del que estuvo allí —en el monte Sinaí— hablando en este tiempo final; el cual ha estado hablando durante las siete edades de la Iglesia gentil, y ahora, en este tiempo final, encontramos que estará hablando en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que corresponde al Día de Pentecostés, o sea, al Día de Pentecostés actualizado, al Día 50.

Y, vean ustedes, en 50 días - en 49 días hay siete días sabáticos o de descanso para el pueblo, siete sábados; y después de los siete sábados viene (¿qué?) el día de Pentecostés, que es domingo, porque viene después del día séptimo del ciclo séptimo, o sea, de la séptima semana. De esa séptima semana, el sábado venía a ser el día número 49, y luego venía el día número 50, que era domingo.

Y vean ustedes, ese día domingo encontramos que Jesús envió Su Espíritu Santo, el día 50, sobre 120 personas; y ese mismo día fueron añadidas a la Iglesia de Jesucristo como 3000 personas, sin contar los niños y las mujeres.

Y ahora, para el Día Postrero, encontramos que el día 50 representa la Edad de la Piedra Angular; porque durante las siete edades de la Iglesia gentil hemos tenido esos siete sábados de bendición de parte de Dios, y luego llegamos al Día 50, que también es el Día Octavo. Y el día octavo, por cuanto cada día de la semana representa una edad de la Iglesia del Señor...; y esos 49 días —en donde hay siete sábados— representan también las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y luego el día 50 representa la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora vean cómo la Edad de la Piedra Angular está representada en el Día de Pentecostés; y, para este tiempo final, lo que sucedió el Día de Pentecostés, en la mañana del Día de Pentecostés, sucederá en la mañana de la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, les dije que la noche de un día es primero y después la mañana.

Hemos estado pasando por esta etapa, que corresponde a la parte de la noche del día octavo; así como desde el día sábado, a las 6:00 de la tarde en adelante, comienza la noche del día domingo, hasta las 6:00 de la mañana; y de las 6:00 de la mañana en adelante comienza el día del domingo.

Y ahora, hemos tenido o hemos estado teniendo la parte de la noche del Día Octavo, en donde se están recorriendo siete etapas, siete etapas se están recorriendo, las cuales fueron reflejadas en las siete edades de la Iglesia gentil. Y luego que se recorran esas siete etapas, entonces, vean ustedes, se han reflejado y se han recorrido los 49 años, que representan las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, se han recorrido en una sola edad: la Edad de la Piedra Angular.

Y así como después de las siete edades de la Iglesia gentil viene la Edad de la Piedra Angular, luego de recorrerse estas siete etapas en la Edad de la Piedra Angular viene la manifestación correspondiente a la Edad de la Piedra Angular; o sea, lo que representa la Edad de la Piedra Angular en toda su plenitud es manifestado, y vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y esto será con la Venida del Espíritu Santo en toda Su plenitud a cada hijo e hija de Dios: transformará nuestros

cuerpos mortales; y eso será para la primera vigilia..., o para la cuarta vigilia, que es la primera vigilia de la parte clara del día, o sea, que es el primer ciclo divino representado en el horario de 6:00 a 9:00 de la mañana; ese es el horario que representa la cuarta vigilia.

Y fue en la cuarta vigilia que Jesucristo resucitó¹¹; y fue en la cuarta vigilia que Moisés subió al monte, en la mañana, bien temprano en la mañana, y la Voz de Dios se escuchó en el monte Sinaí¹²; fue en la cuarta vigilia también, en la mañana, en que vino el Espíritu Santo el Día de Pentecostés¹³.

Y es en la mañana del Día Octavo (recuerden: en la mañana del Día Octavo); y esto es luego que las siete etapas o edades que - se recorren consecutivamente en nuestra edad, y en donde la Voz de Cristo habla en forma consecutiva: donde habla con esa Voz como cuando clama un león o ruge un león, y siete truenos emiten sus voces.

Con esa Voz, vean ustedes, es que la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, es dada a todos nosotros; para luego, en la cuarta vigilia, los muertos en Cristo ser resucitados en cuerpos incorruptibles y nosotros los que vivimos ser transformados; en la cuarta vigilia del Año del Jubileo actualizado y del Día de Pentecostés actualizado, en la cuarta vigilia del Día 50 y del Año 50; para así todos nosotros, como la nación celestial, estar manifestados con cuerpos teofánicos eternos y cuerpos físicos glorificados y eternos; y así quedar formada plenamente la nación celestial, la Jerusalén celestial, la Nueva Jerusalén, la

11 San Marcos 16:9, San Mateo 28:1 y 6, San Lucas 24:1-2

12 Éxodo 19:16

13 Hechos 2:15

desposada del Cordero, la desposada con Cristo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; y así ser manifestados sobre este planeta Tierra los hijos e hijas de Dios, el Israel celestial, el cual encontramos que en el tiempo final tendrá grandes bendiciones para el Israel terrenal.

Del Israel celestial vendrán o saldrán las bendiciones para el Israel terrenal en este tiempo final; ahí estará el ministerio que estará en medio de los hebreos, del Israel terrenal; ahí estará la Voz de Dios que estuvo en el Sinaí; ahí estará, en el Israel celestial, hablando en este tiempo final; y luego dará el Mensaje para el pueblo hebreo.

Ahora, vean ustedes cómo la trompeta que se tocaba es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta de la cual Cristo habló; esa es la Trompeta también que sonará para el pueblo hebreo, esa Séptima Trompeta, en donde el pueblo hebreo escuchará esa Trompeta, que es la Voz de Dios, como estuvo en el monte Sinaí; y se materializará en medio del pueblo hebreo la Fiesta de las Trompetas, escuchando la Trompeta de Dios, y así escuchando la Voz de Dios, la Voz del Mesías, en este tiempo final.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 35 del mensaje “Cisternas rotas”, al final dice¹⁴:

“... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...”. La sexta ya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Sonará, y los muertos se levantarán primero’. Solo es un descanso hasta ese momento”.

Ahora podemos ver que la Trompeta Final, esa Trompeta, es la Segunda Venida de Cristo; la Trompeta de Dios, “esa última Trompeta, como el último Sello, será

14 SPN64-0726E “Cisternas rotas”, pág. 33, párr. 158 - Citas, pág. 130, párr. 1164

(¿la Venida de qué?, ¿la Venida de quién?) la Venida del Señor. ‘Sonará, y (¿qué pasará?) los muertos en Cristo se levantarán primero’”, y luego nosotros los que vivimos (¿qué pasará?) seremos transformados. Los muertos se levantarán en cuerpos incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Eso es para la mañana del Día de Pentecostés actualizado en la Iglesia de Jesucristo, en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, para recibir no las primicias solamente, sino la plenitud del Espíritu de Dios.

Y también el Año del Jubileo es el Año que trae la liberación de todos los hijos e hijas de Dios, para ser libres completamente; y tener cuerpos eternos, y vivir por toda la eternidad con el Mesías, y reinar con Él sobre el pueblo hebreo; y estar allí en Jerusalén, y desde ahí reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; porque el Gabinete del Mesías es el Israel celestial, y también 144.000 que le servirán a Cristo, al Mesías, y a Su Iglesia, le servirán al Hijo de David, trabajarán en Su Reino y serán bendecidos en gran manera.

Y desde Jerusalén el mundo entero será gobernado. Y ese es el Reino que espera el pueblo hebreo, porque el Reino de Dios estará en medio del pueblo hebreo; y el pueblo hebreo será el pueblo más privilegiado de todos los pueblos de la Tierra. Y Jerusalén será la capital del mundo, y el territorio de Israel será el Distrito Federal, y el resto de las naciones será el territorio sobre el cual Cristo con Su Iglesia y con el pueblo hebreo gobernará: reinará por mil años, y luego del Juicio Final y de la purificación de la Tierra, luego por toda la eternidad.

Ahora podemos ver la importancia del tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos. Estamos viviendo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, en donde se están recorriendo siete etapas muy importantes, representadas en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en donde hubo en cada edad allá un color del arco iris, pero en la Edad de la Piedra Angular están los siete colores del arco iris manifestados.

Y en las siete edades hubo un mensajero para cada edad, por lo tanto hubo siete mensajeros; pero en la Edad de la Piedra Angular, donde se recorren las siete etapas, solamente un mensajero: el Ángel del Señor Jesucristo; a través del cual, desde que comienza esa etapa comienza a hablar por medio de él, hasta que llega a su final y el Mensaje llegue a estar completo; y cuando digo “completo”, me refiero hasta que el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta hable todo lo que tiene que hablar, hasta que la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero haya hablado todo lo que tiene hablar.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, Juan fue transportado en el espíritu al Día del Señor (que es el séptimo milenio), y oyó detrás de él una gran voz como de trompeta, que decía: “Yo soy el Alfa y la Omega, yo soy el primero y el último”. ¿Quién es el primero y el último?, ¿quién es el Alfa y Omega? Es nuestro amado Señor Jesucristo; Él es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual en el Antiguo Testamento dijo que era el Alfa y el Omega, el primero y el último¹⁵; y en el Nuevo Testamento Él dice que es el Alfa y Omega, que es el primero y el último.

Es la misma Voz que habló en el Antiguo Testamento al pueblo hebreo en el monte Sinaí, es la misma Voz que

habló durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ahora en la Edad de la Piedra Angular hablando en forma consecutiva a través de Su Ángel Mensajero.

Esta Voz dijo en Apocalipsis, capítulo 4: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Esta Voz es la Voz de Cristo; y en Apocalipsis 22, verso 6, esta Voz, la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta o como una Trompeta, da a conocer estas cosas que deben suceder pronto por medio de Su Ángel Mensajero, y dice así:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué envía Su Ángel Mensajero? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Por medio de este Ángel Mensajero Él le da a conocer a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, todas estas cosas que deben suceder pronto, en la Edad de la Piedra Angular; y por medio de este Ángel Mensajero le dará a conocer también al pueblo hebreo todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Porque este Ángel Mensajero, con esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y nos revela el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y

Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para el reclamo que Él en el tiempo final estará haciendo, en donde estará reclamando todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa allá en la Cruz del Calvario y por los cuales hizo intercesión en el Cielo durante todos estos años que han estado transcurriendo de Cristo hacia acá.

Y ahora, vean ustedes cómo también en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, nos dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

¿A quién envía Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto? Envía a Su Ángel Mensajero; y es en y a través de Su Ángel Mensajero que la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando la Voz de Cristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, como fue escuchada en el monte Sinaí por Moisés y el pueblo hebreo.

Y ahora, encontramos que es en la Edad de la Piedra Angular, en la cima del Monte de Sion, en la cima de este Monte de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, que la Voz de Aquel que estremeció la Tierra en el monte Sinaí, dice que estremecerá nuevamente no solamente la Tierra sino también el Cielo.

Y ahora vean dónde esta Voz habla en el Día Postrero: es la Voz de Cristo hablándonos desde otra dimensión en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, hablándonos desde otra dimensión a través de Su Ángel Mensajero hablándonos en esta dimensión terrenal; desde otra dimensión nos habla a esta dimensión a través de Su Ángel Mensajero.

Es la Voz del Cielo, la Voz de Dios, la Voz de Cristo,

la Voz que viene de la séptima dimensión y pasa a la sexta dimensión; y de la sexta dimensión pasa a esta dimensión terrenal a través del Ángel de Jesucristo, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, para llamar y juntar a todos Sus escogidos, y prepararlos para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Por eso se recorren las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, se recorren nuevamente en la Edad de la Piedra Angular en forma consecutiva; y Cristo habla en forma consecutiva a través de Su Ángel Mensajero. Y por cuanto habló por siete veces allá en las siete edades, habla en estas siete voces por siete veces de los Siete Truenos; y luego vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y eso corresponde al tiempo de la luz, al tiempo de la mañana del Octavo Día, de la Edad de la Piedra Angular, que es también el Día 50 y es también el Año 50, actualizado en la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Monte de Sion, en el Monte de Dios, en este tiempo final.

Ahora vean cómo la Voz de Cristo estará en este tiempo final hablándonos; esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final; esa es la misma Voz que estuvo en el monte Sinaí y esa es la misma Voz que estaría en la cima del Monte de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, miren lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 361 y 362 del libro de *Las Siete Edades* de la Iglesia gentil; de las visiones que recibió, de las siete visiones que recibió el precursor de la Segunda Venida de Cristo, las cuales ya algunas se han cumplido o muchas se han cumplido; dice:

“14. En la séptima y última visión oí una explosión

terrible. Cuando di la media vuelta para ver, lo único que vi fueron ruinas, cráteres y humo sobre la tierra de América”.

Y en esta misma página dice:

“[16]. ¿Qué es lo que queda? Nada, con la excepción de Hebreos 12:26:

‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo’.

17. Una vez más Dios sacudirá la tierra, y esta vez caerá todo lo que puede ser derrumbado. Entonces Él la renovará. (¿La renovará para qué? Para el glorioso Reino Milenial). En marzo de 1964, aquel terremoto en Alaska (el Viernes Santo) conmovió al mundo entero, aunque no lo desequilibró. Dios solamente estaba avisando con un temblor mundial lo que muy pronto hará en una escala mucho más grande. Él ha de castigar este mundo maldito por el pecado, con truenos y temblores. Hermano y hermana, hay solo un lugar que puede soportar tales sacudidas, y ese lugar es el redil del Señor Jesús”.

Ese lugar es (¿qué?, ¿cuál?) el Redil del Señor Jesús, ese lugar es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y nos encontramos en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es la etapa correspondiente al tiempo final para la Iglesia del Señor Jesucristo, para estar ahí en la Edad de la Piedra Angular; ya las demás etapas pasaron.

Por lo tanto, el que esté en cualquiera de las otras etapas, no escapará del juicio divino; pero los que vivieron en esas etapas en los tiempos pasados, cuando se cumplieron esas etapas y luego murieron, ellos resucitarán en cuerpos eternos; pero los que viven en este tiempo y se han quedado en una etapa que ya pasó, no escaparán de

esos juicios divinos.

Pero los que estarán en la cima del Monte de Dios, ellos escaparán de esos juicios divinos que han de venir sobre la Tierra; porque la Iglesia se encuentra en este tiempo final en su etapa más gloriosa: la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular, donde seremos transformados los que vivimos, cuando los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y vengan a nuestra edad, para compartir con nosotros esos días (de 30 a 40 días que estarán con nosotros aquí en la Tierra), y luego con ellos nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora miren, el terremoto que sacudió a Alaska y por poco la destruye, ese terremoto que sacudió a Alaska y que estremeció al mundo entero, representa, es tipo y figura de lo que viene para este tiempo final: de ese gran terremoto que estremecerá el mundo entero y que lo va a desequilibrar. Dios con aquel terremoto de Alaska, en marzo de 1964, representó el terremoto grande que viene para este tiempo final.

Ahora veamos cómo bajo el ministerio del séptimo ángel mensajero Dios ha representado todas las cosas que Él hará en nuestra edad y en nuestra dispensación; y aun en su misma persona están representados eventos que se llevarían a cabo en nuestra edad y en nuestra dispensación; y también están representados en el pueblo hebreo y en las fiestas del pueblo hebreo.

Todo esto, vean ustedes, ya ha ocurrido en los tipos y figuras, y por lo tanto tiene que ocurrir en este tiempo final.

El estremecimiento del monte Sinaí es tipo y figura de lo que Dios hará en este tiempo final con un terremoto grande que vendrá, que sacudirá la Tierra y también los

Cielos; y fue representado en el Día de Pentecostés, donde un viento recio entró donde estaban aquellos reunidos, 120 reunidos; y fue representado también en el terremoto de marzo de 1964 en Alaska.

Ahora vean cómo todo ya en los tipos y figuras se ha cumplido; porque antes de Dios hacer algo, es tipificado, es representado antes, o sea, es simbolizado antes, para después cumplirse. Por eso es que tenemos que conseguir los símbolos, los tipos y figuras, las sombras; y ver las sombras, en los tipos y figuras, lo que Dios ha establecido ahí, para luego saber lo que será la actualización de esos tipos y figuras, lo que será la realización de aquellos tipos y figuras.

Ahora, hemos llegado al tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos. Hemos llegado al tiempo en que la Voz de Cristo, la Voz de Dios, la misma que habló en el monte Sinaí, estaría hablándonos en este tiempo final. Esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final o Trompeta de Dios; esa es la misma Voz de Arcángel para todos los hijos e hijas de Dios.

Y cuando llegue la mañana, cuando amanezca la Edad de la Piedra Angular...; porque ahora estamos en la etapa que corresponde a la noche, de 6:00 de la tarde a 6:00 de la mañana, y luego vendrá la etapa de 6:00 de la mañana a 6:00 de la tarde, en donde seremos transformados, los muertos en Cristo resucitados, estaremos aquí una temporada en el cuerpo eterno (de 30 a 40 días, como Cristo estuvo después de resucitado unos 40 días), y luego nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero, por tres años y medio estaremos allí, y luego regresaremos para el glorioso Reino Milenial. Todo eso corresponde a la parte del día.

Ahora vean cómo el misterio contenido en el monte Sinaí, y también contenido en el día de Pentecostés, y también contenido en el año del jubileo, es contenido en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, para ser realizado todo lo que está en tipo y figura allí que Dios hará, las cosas que Dios hará en este tiempo final.

Ahora vean cómo todo se mueve en este tiempo final para así esta misma Voz, la Voz de Dios, la Voz de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta que estamos escuchando, cuando llegue la parte clara, cuando llegue a la cuarta vigilia de la Edad de la Piedra Angular (y esto es en este tipo y figura), cuando llegue a esa etapa: los muertos en Cristo resucitarán.

Miren ustedes, cuando Cristo resucitó fue en la mañana, en la cuarta vigilia, y con Él resucitaron los santos del Antiguo Testamento¹⁶. Ahora vean ustedes cómo todo esto nos habla de este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

¿Él resucitó también en el día qué? En el día octavo, que fue el día que le siguió a la fiesta de la Pascua (que fue el sábado, el sábado 15, la fiesta de la Pascua); y luego el domingo 16 Cristo resucitó en la mañana, y los santos del Antiguo Testamento resucitaron con Él.

Y así es para nosotros para este tiempo final: los santos resucitarán en la mañana, en la cuarta vigilia de la Edad de la Piedra Angular, y nosotros seremos transformados; y así estaremos todos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora hemos visto con más detalles la Edad de la Piedra Angular, y hemos visto también este tipo y figura.

En otros tipos y figuras ya veríamos la Edad de la

Piedra Angular desde otro ángulo, y obtendríamos otras enseñanzas correspondientes a nuestra edad; pero desde este ángulo desde el cual hemos hablado, hemos visto lo que es la Edad de la Piedra Angular, y hemos visto que así como el domingo tiene 24 horas (comienzan en la tarde y terminan en la otra tarde; las primeras 12 horas son de noche y las otras 12 horas son de día), así es para nuestra edad, la Edad de la Piedra Angular.

Hemos visto este misterio, y hemos visto el por qué desde que llegó la Edad de la Piedra Angular han transcurrido unos cuantos años y todavía estamos aquí: es que estamos en esa parte donde se está recorriendo en forma consecutiva lo que se recorrió en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Hemos visto dónde estamos en este tiempo final, hemos visto la edad donde estamos, y hemos estado escuchando y estamos escuchando la Voz de la Trompeta en el Monte de Sion, o sea, en el Monte de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en este Día Postrero.

“LA VOZ DE LA TROMPETA EN EL MONTE DE DIOS”.

Y ahora, ¿dónde están los que estarían escuchando la Voz de la Trompeta, de esta Trompeta Final en el Monte de Dios? Aquí estamos en este Día Postrero, escuchando la Voz de la Trompeta en el Monte de Dios en forma consecutiva; en forma consecutiva hablándonos directamente al alma, al corazón, todos estos años que han transcurrido, y los que vienen más adelante también; y nos hablará durante el glorioso Reino Milenial de Cristo también.

Estamos escuchando y continuaremos escuchando esta Voz de la Trompeta, y seremos transformados en

algún momento en este tiempo final. Cuando los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos nosotros seremos transformados, y tendremos también el cuerpo eterno.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, que habló en el monte Sinaí y habló el Día de Pentecostés y habló durante las siete edades de la Iglesia gentil, continúe hablándonos en la Edad de la Piedra Angular todas las cosas que deben suceder pronto, y nos revele todos estos misterios, y nos prepare; y pronto todos seamos transformados y raptados. Los que faltan por llegar, que lleguen: que escuchen la Voz de Cristo y lleguen pronto, para que se complete el número de los escogidos de Dios y ocurra la resurrección de los muertos en Cristo y ocurra la transformación de nuestros cuerpos. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de **“LA VOZ DE LA TROMPETA EN EL MONTE DE DIOS”**.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y pasen todos muy buenas noches.

Con nosotros nuevamente Félix Caro para continuar, y estaré con ustedes nuevamente el próximo domingo en la mañana y en la tarde también.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos. Y oren mucho por mí, para que Dios me dé el tema y el mensaje que debo hablar el próximo domingo en la mañana; y también el de la tarde, del domingo en la tarde también.

Que Dios les bendiga, y pasen todos muy buenas noches.

“LA VOZ DE LA TROMPETA EN EL MONTE DE DIOS”.